



Álvaro del Hoyo, Enrique Aguirrezábal, Iñaki Lakarra y Jorge Flores, charlan en los jardines del palacio Miramar en San Sebastián. / IÑAKI ANDRÉS

La confianza, clave para llenar el vacío entre padres e hijos en la red

Tres expertos en redes sociales debaten sobre una realidad que distancia a jóvenes y adultos en la que la gestión de la privacidad es diferente a la de la 'vida real'

LEYRE HUALDE / San Sebastián
Agregar amigos al Tuenti, etiquetar fotos, colgar comentarios en el muro... Estas expresiones están constantemente en los labios de jóvenes y adolescentes. Frases que desconciertan a los padres, que ven como sus hijos dominan un idioma que para ellos resulta ininteligible. Se trata del lenguaje de las redes sociales. Tuenti, Facebook, el messenger... constituyen un mundo en el que los menores se mueven como peces en el agua y en el que sus padres se encuentran perdidos.

Por primera vez en la historia, el contexto en el que se mueven unos y otros es radicalmente diferente. A los más pequeños se les conoce como «nativos digitales», mientras que sus padres, en muchos casos, han llegado a internet de rebote. Y eso les preocupa porque lo ven como un terreno lleno de peligros y amenazas. Peligros y amenazas que los expertos prefieren calificar de «riesgos», ante los que abogan por buscar una respuesta colegiada desde ámbitos tan dispares como el tecnológico, el jurídico o el educativo.

Para arrojar algo de luz sobre este interesante debate, EL MUNDO DEL PAÍS VASCO reunió en sus

Terrazas de Verano, organizadas en colaboración con la Universidad del País Vasco, a tres especialistas que coincidieron parcialmente en el diagnóstico del problema, pero totalmente en la vía adecuada para solucionarlo: la confianza entre padres e hijos. La clave para afrontar los riesgos que plantea el uso de las redes sociales está en sus manos.

Iñaki Lakarra, experto en seguridad informática y profesor de la universidad de Mondragón, habla del uso de las redes sociales como

IÑAKI LAKARRA

«Es un proceso de acompañamiento en el que vale más compartir conocimientos que generar desconfianza»

ENRIQUE AGUIRREZÁBAL

«¿De verdad los padres están en disposición de querer aprender cómo funcionan las redes sociales?»

de un proceso en el que es más efectivo acompañar que vigilar; en el que vale más compartir conocimientos que generar desconfianza.

Enrique Aguirrezábal, psicólogo, profesor y columnista de EL MUNDO, ejerció de moderador -a la par que de abogado del diablo- en el coloquio titulado 'Las redes sociales atrapan a los menores', celebrado el pasado jueves. Él mismo se define como «profano» en el mundo de las redes sociales y lanza al aire la duda de si los padres están en disposición de aprender cómo funcionan estas herramientas.

Jorge Flores, director de Pantallas Amigas, considera que «por norma, la respuesta es no» y apunta cuáles son las principales barreras que se dan en la mayoría de los casos: la falta de tiempo y de concienciación y el temor de los padres a no comprender un mundo tecnológico que «les queda grande».

En un campo en el que los menores son tremendamente vulnerables ante posibles delitos, no podía faltar el punto de vista de un especialista en derecho. Álvaro del Hoyo, director del departamento jurídico de Redline Asesores Tecnológicos, se muestra convencido de que desarrollar un ejercicio de res-

ponsabilidad compartida es esencial para garantizar los derechos propios y de terceras personas.

Los tres destacan que las redes sociales aportan un riesgo importante para la privacidad de los menores, ya que se produce una «pérdida de las referencias directas» en los niveles de confianza que se establecen. Jorge Flores señala un dato esclarecedor: la media de amigos que un adolescente tiene agregados en su red social se sitúa en torno a los 200. «Eso cuando no compiten para ver quién tiene

JORGE FLORES

«Las redes sociales son negocios con derecho al lucro, pero también con responsabilidad social al tratarse de menores»

ÁLVARO DEL HOYO

«La experiencia vital puede ser un mecanismo para suplir el que los padres sean 'ignorantes tecnológicos'»

más», matiza. Estas altas cotas de interacción entre los usuarios constituyen la base del negocio de estas redes, lo que supone una confrontación con los derechos esenciales de seguridad de los usuarios.

Álvaro del Hoyo afirma que cada vez es más necesaria la autorregulación y la ética en las propias empresas, aunque considera que alcanzar un equilibrio para «garantizar la seguridad y la confianza del usuario y la rentabilidad económica es difícil».

«Las redes sociales son negocios con derecho al lucro, pero no deben olvidar que tienen una responsabilidad social y más cuando se trata de menores» coincide Flores. Este autor de varias publicaciones y materiales didácticos relacionados con el uso de las nuevas tecnologías explica cómo las redes sociales han modificado la percepción de sus usuarios sobre la privacidad, debido a las muchas opciones que presentan enfocadas a compartir abundante información. «Gestionamos una privacidad distinta a la real; la consideramos de distinta manera».

Es por eso que Iñaki Lakarra apuesta por educar a los adolescentes en la gestión de sus datos personales y de sus imágenes. «Los adolescentes están encantados de que se les ayude y la responsabilidad de hacerlo debe compartirse entre padres, docentes y agentes sociales, como pueden ser los medios de comunicación». Además, se muestra convencido de que la batalla contra las redes sociales es «una lucha perdida de antemano», por lo que eso de 'si no puedes con el enemigo únete a él'